

Thiago de Melo, diplomático y exiliado

Amigos de Chile

Thiago de Melo, uno de los grandes escritores brasileños, estuvo entre los invitados al encuentro organizado por la Fundación Felipe Herrera. Junto con figuras como Roberto Fernández Retamar, poeta y presidente de la Casa de las Américas de Cuba; Augusto Monterroso, de Guatemala; y Volodia Teitelboim, de Chile, expuso sus ideas sobre las perspectivas de la integración latinoamericana. Thiago de Melo tiene antigua relación con Chile. Estuvo aquí primero como diplomático y luego, cuando empezaron en 1964 las dictaduras militares en su país, como exiliado. Su permanencia en Chile se caracterizó por una intensa labor cultural. Fue amigo de escritores como Pablo Neruda y Nicanor Parra y su sala de exposiciones, en su etapa de agregado cultural, fue una vitrina en que conflagraron obras de arte chilenas y brasileñas. En entrevista con P.F. Thiago de Melo hizo recuerdos de su vida en Chile, se refirió al encuentro que lo trajo a Santiago y contó la forma en que salvó la vida después del golpe en Chile.

ABRAZO ADEUDADO

Unid era agregado cultural en Santiago cuando se produjo en Brasil el golpe de Estado de 1964. Decidió volver a su patria y le hizo un gesto a sus amigos, Neruda entre ellos, le aconsejaban que no lo hiciera. ¿Por qué?

"Me lo preguntó también un periodista diciéndome que 'el odio contra la opresión' no era simple retórica de la Canción Nacional. Le contesté: 'Me voy a luchar'. Lo hice y fui directo a la cárcel apenas desembarqué en Río".

Pero logró el cabo de un tiempo volver a Chile.

"Sí, gracias a dos chilenos. En Brasil viví en la clandestinidad y tuve que volver varias veces a prisión. Me creó problemas un libro que publiqué, 'Está oscuro, pero cuento'. Un coronel, donde yo estaba preso, se fastidiaba mucho por el título. 'Cómo es esto, nadie canta cuando está oscuro'. Allende me ayudó a salir. Era presidente del Senado y logró que Frei Montalva me concediera asilo. La solución se produjo durante una reunión de la OEA en 1966 en Brasil. Asistía el secretario de Estado norteamericano Dean Rusk. En plena sesión de clausura, Gabriel Valdés le pidió al dictador Castello Branco que me dejara salir. Yo estaba preso en ese instante. En Chile trabajé en el Instituto de Reforma Agraria, como director de comunicación social. No fue fácil. Era una época de gran efervescencia en la zona de Temuco".

Unid contó en su libro "Capo de Milagro" que su situación no fue muy tranquila cuando se produjo el golpe de Pinochet en 1973.

"Allataren mi casa, rompieron cuadros



THIAGO de Melo: cultura, dictaduras y amor a Chile.

e hicieron muchos destrozos. Estuvieron a punto de fusilarme. Llegaron tres carabinieri pidiéndome los documentos. Fue poco después del funeral de Pablo Neruda. Yo tenía unos papeles que me había dado la investigación a pedido del presidente y aparecía como refugiado político. Uno de los policías me estrechó contra la pared preguntando a su jefe: ¿Lo mató aquí mismo? Viví unos segundos de horror pero tranquilizado al fin por la política idea de que yo estaba del lado de la razón y la justicia. El otro policía vaciló y dijo 'no, llevémoslo al cuartel mejor'. Allí me castigaron pisoteándome los dedos pensando, creo, que con eso me impedirían seguir escribiendo herojas. Había en ese momento una campaña por los radios promoviendo la detención de extranjeros, especialmente latinoamericanos y sobre todo brasileños. Días antes había visto a dos soldados ultimando a un hombre que tenían atado en la vareda. Yo andaba por la Gran Avenida buscando a alguien que se nos había perdido".

¿Cómo logró salvarse?

"En la comisaría sucedió que en la noche me hizo llamar el oficial de turno. Sin duda era aliadista. O un hombre con escrúpulos. Cerró la puerta y me dijo que debía salir de inmediato del país. Eran las 21.30 horas y a las 22 empezaba el toque de queda. No esperé que me repitiera la sugerencia cuando me dijo 'busque un lugar seguro mientras tanto'. No sé su nombre, pero siento hasta hoy que le debo un abrazo".

INTEGRACION

¿Qué le pareció el encuentro organizado por la Fundación Felipe Herrera? ¿Qué opina de la integración latinoamericana que se planteó en esa reunión?

"La veo como auspiciosa, aunque dudo que sea fácil incorporar a mi país. La pro-

longada dictadura lo marcó mucho. Brasil mira hacia Europa. Pero yo digo bienvenida la integración. Estoy convencido, sin embargo, de que no habrá jamás integración económica y de cualquier tipo si no hay integración cultural. Solamente los pueblos que se conocen son capaces de alcanzar perdurables para lograr objetivos comunes. La cultura, los intercambios culturales, son el vehículo más eficiente. Debe mirarse con interés la integración que se está dando en Europa. Puede ser una perspectiva para nosotros. Lástima que Brasil haya vivido tanto tiempo de espaldas a América hispana y que haya desarrollado incluso una cierta vocación imperialista. Ha llegado a anexarse ciertos territorios bolivianos, como se sabe.

Creo que el fin de siglo es de algún modo auspicioso para esta necesidad que tiene Latinoamérica de integrarse. Cunde en los mejores espíritus y gobiernos, que no son la mayoría, pero que están comprometidos con este objetivo. No puedo dejar de decir que la Casa de las Américas de Cuba, con su labor infatigable de décadas, es un organismo que ha cumplido altas y vastas tareas en ese sentido. No hay que olvidarlo en el balance del presente siglo".

Antes de venir a Chile usted estuvo en La Habana en momentos en que se celebraba la Cumbre Hispanoamericana. ¿A qué se debió esa visita?

"Fui como miembro de una comisión de escritores de América Latina con el patrocinio de la ONU, para respaldar el trabajo de la UNICEF. Cuando me invitaron en calidad de 'notable', respondí que ignoraba que fuese notable y que para mí lo notable era la resistencia de los niños que no comen y logran sobrevivir. Segundo, que era demasiado esperar un milenio y que si los dioses del mundo quisieran terminar con el problema del hambre podrían lograrlo sólo en años".

¿Qué cosas de interés vio en Cuba?

"He estado varias veces en la isla y (sabe?), yo padecí de una enfermedad que se llama indignación moral. En los pocos años que me quedé no creo que se acaben los motivos de esa indignación. Uno es el abismo que separa a los que lo tienen todo y quieren tener siempre más y a la multitud que no tiene nada o casi nada. Otro motivo de indignación es la forma miserable en que los medios de comunicación informan sobre Cuba. ¿Hay escasez en Cuba? Yo respondo: Hay pero cada vez menos. ¿Hay descontentos? Naturalmente, y en número considerable. Pero en Cuba nadie duerme sin haber comido y no hay mendigos en las calles. Además, nadie anda buscando comida en los basureros. El médico que trata a Fidel Castro no tiene problemas para atender también a los niños campesinos. Y los adolescentes y alumnos de secundaria saben de literatura latinoamericana más que muchos universitarios en nuestros países. 'No somos una sociedad perfecta, sino en construcción', dice con razón Pablo Milante".

TESOROS DESTRUIDOS

Volvamos a un tema chileno. ¿Es exacto que usted, después del golpe, descubrió unos originales de Neruda en un subterráneo junto con varias obras de arte?

"Alguien oyó cantar el gallo pero no supo dónde, como dice el refrán. Lo que pasó es que en el sótano de una galería (de Carmen Vaughn, me parece) había almacenados materiales preciosos: cuadros de Portinari, Rorer Bra, Eduardo Véliz, Fortunato San Martín y Santos Chirib, además de cartas de algunos grandes de la poesía brasileña como Manoel Bandeira y Carlos Drummond de Andrade. Todo eso, junto con numerosos materiales nerudianos, voló por los aires cuando los militares hicieron detonar un artefacto explosivo. Lo que es forma personal más siento es la destrucción de un paquete de cartas de Neruda. Junto con eso, de una colección de 'El isleño', era el diario que Neruda hacía en forma artesanal, de su propia mano y con tinta verde, para informar a sus invitados en Isla Negra. Tenía una primera página editorial, otra de 'copias' locales y 'vida social' atentivas a los invitados. No faltaban los comentarios nacionales e internacionales escritos con ánimo ligero. Pablo sabía alegrarse y alegrar a sus contrarios, cuando nos juntábamos en su casa o en la mía, con amigos como Nemesio Antez, Ana María Vergara o Jorge Sanhueza. Yo componía un coral que cantábamos todos. Comenzaba: 'Vamos a ver la ola marina/ vamos a ver las vueltas que da/ tiene un motor que camina p'atrás'. Cantábamos a veces 'Soy marino...'. Pablo, que no era especialmente afinado, era el más entusiasta. Cierta vez, en el reverso de un grabado de Santos Chirib improvisé un soneto con motivo de mi cumpleaños. Jugaba con mi nombre y el de la ciudad: 'Thiago, a Santiago/ como un vago mago/ buscantado'. Agregaba algo así como: 'y has hecho de Santiago/ Thiago/ un volcán de tu pajarería'. Eso, junto con toda la belleza oculta en aquel subterráneo, está por la bomba que le pusieron los militares".

SERGIO VILLEGAS

"Cecilia Bolocco es una guerrera de la luz" [artículo] Francisca Wiegand.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Wiegand, Francisca

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cecilia Bolocco es una guerrera de la luz" [artículo] Francisca Wiegand. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile